Globethics Repository



Sociedad indiferente, Iglesia dormida [Indifferent society asleep Church]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	Lamet,Pedro Miguel
Publisher	Asociacion Iglesia Viva
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-11-14 11:33:41
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/222678

SOCIEDAD INDIFERENTE, IGLESIA DORMIDA

PEDRO M. LAMET

CRECE LA INDIFERENCIA RELIGIOSA

El catolicismo español ha registrado un notable cambio en los veinte últimos años. Según un importante estudio sociológico de Pedro González Blasco y Juan González Anleo, patrocinado por la Fundación Santa María, sobre "Religión y sociedad en la España de los 90", el 95 % de los españoles ha sido bautizado, pero sólo un 72% se considera católico. Al mismo tiempo ha crecido el número de indiferentes y ateos. Mientras que en 1970 sólo un 3% se autocalificaba indiferente en materia religiosa, en 1989 lo hace un 31%.

La encuesta revela también el desvanecimiento de la importancia de la clase social como factor influyente en la religiosidad de los españoles. Aunque persisten aún diferencias en la España actual, empieza a darse una cierta homogeneidad en una sociedad de clases con perfiles mucho menos acusados que hace un par de décadas. También ha cambiado su ubicación geográfica. Ya el Norte ha dejado de ser la región más católica, y el Sur la descreída, para nivelarse notablemente.

Los abandonos de la Iglesia proceden sobre todo de la adolescencia en el caso de los indiferentes. Y las razones asignadas a este complejo de actitudes son, por orden de mayor a menor frecuencia, la familia, las dificultades intelectuales, la política de la Iglesia, los problemas relacionados con la sexualidad y el matrimonio, y el comportamiento de religiosos conocidos.

En la España de los 90, la creencia en la existencia de Dios es mayoritaria. El 79 % de los españoles creen en la existencia de Dios. Y el 25,7 % en la divinidad de Jesucristo. El dogma que menos aceptan es el de la infalibilidad del Papa, y los sacramentos más valorados, el bautismo y el matrimonio, habiéndose reducido considerablemente el número de los que se confiesan. La cuarta parte de los que se declaran católicos no asisten casi nunca a misa, y un 17 % sólo en grandes fiestas.

"A mí que me registren", me decía pocos minutos después de presentarlo uno de los autores del informe de la Fundación Santa María, "Religión y sociedad en la España de los 90". "Nosotros no nos hemos inventado los datos sobre el aumento de indiferentes y ateos en España".

El comentario venía a cuento, porque el sociólogo oficial de la Conferencia Episcopal, Patxi Azcona, acababa de mostrar su público descontento con los resultados de la encuesta de la Fundación. Azcona tenía objeciones de método. Frente al 72 % de católicos de la encuesta de la Fundación Santa María, el sociólogo de ,los obispos arguye con los datos de la Gallup y otras, que arrojan un 86 %. El *quid* de la cuestión está, al parecer, en meter a "los indiferentes" en el saco de los no-católicos.

Personalmente estoy con los autores de este estudio, Pedro González Blasco y Juan González Anleo. Además, para ello, no hace falta hacer ninguna encuesta, basta con abrir los ojos. La gente se ha hecho más descomprometida en política, familia y, desde luego, en religión. Pero al mismo tiempo —también es cierto— más libre. No comulga con ruedas de molino. Ha crecido en capacidad personal de discriminación ante lo que viene de arriba, sean autoridades civiles o religiosas.

A mí lo que más me ha impactado de la encuesta es esa especie de "católico light" que es hoy hombre promedio en la sociedad española. Un creyente que pasa dogmas y normas morales por el cedazo de su propio criterio y que libremente acepta un Dios creador o la divinidad de Jesucristo, pero que no se traga, por ejemplo, la existencia del infierno o el dogma de la infalibilidad del Papa. Un católico que aprecia los sacramentos del bautismo y el matrimonio, pero en la práctica ya no pasa por la garita del confesonario. En fin, cristianos que han cambiado su sensibilidad ante la moral. Transigen más frente a los viejos "pecados sexuales" y son mucho más críticos, en cambio, de los pecados estructurales, como la corrupción pública, cobrar paro cuando se está trabajando, el soborno o el consumo de droga.

Como toda realidad humana, el diagnóstico que merece este resultado no es monocolor, sino ambiguo. La encuesta arroja al mismo tiempo libertad y descompromiso, autonomía personal y aumento de pasotas también dentro de la Iglesia. Pero no me parece negativo precisamente el dato de que la religión no se identifique ya con las clases ricas, ni con las levíticas regiones del Norte.

No cabe duda que la educación democrática ha llegado también al católico medio español. Y, aunque siga vinculado a la Iglesia, no quiera ser un robot programado desde el Vaticano o la Conferencia Episcopal y crezca día a día en capacidad de discernimiento, frente a una situación de minoría de edad o guardería de adultos.

Por otra parte, estos datos reforzarían la tesis de que crece también entre nosotros una concepción de religión "como supermercado". Cada uno elige de las diversas corrientes y ofertas los ingredientes de su propio menú religioso, sin caer necesariamente en las tesis de la libre interpretación protestante.

Frente a tal situación, ¿qué reacciones cabe esperar? Por un lado, la Iglesia corre el riesgo, en el que ya está incurriendo, de refugiarse en los campamentos de invierno y tras el corselete rígido de dogmas inflexibles, fustigar a los "malos" que quieren derrocar la ciudadela. Mal negocio, para una Iglesia cuyo fundador se perdía entre pecadores y gente del pueblo, soldados, publicanos y prostitutas.

Por otra parte, sería muy de lamentar que el ala agnóstica, un tanto "comecuras" del Gobierno español cantara victoria, corroborando viejos gritos de Azaña. No, España no ha dejado de ser católica. Un 72 % es un porcentaje muy fuerte. Una organización, como decía González Anleo, que controla en 80.000 misas a nueve millones de personas, 52 veces al año, es "un peso fuerte en la sociedad española". Y no sería ya sólo falta de inteligencia política el pretender marginarlo, sino una crasa violación de los derechos constitucionales.

¿Qué partido tiene tal representatividad y poder de convocatoria en nuestro país? La Iglesia, pues, debe ser oída y sus derechos constitucionales respetados en materia de libertad de opinión, comunicación y enseñanza, como una instancia mayoritaria de la sociedad española. Lo demás es escurrir el bulto o anclarse en un decimonónico anticlericalismo. Eso sí, sin privilegios ni concesiones.

En este sentido fue muy de lamentar el pronunciamiento de Felipe González sobre las palabras de Tarancón, cuando el cardenal acusó a la situación actual de similar o mayor corrupción que en los tiempos de Franco. González le replicó: "Quienes en España hablan de corrupción son aquellos que a veces han paseado a un dictador bajo palio. Es una infamia hacer acusaciones generales de éstas, porque desprestigian a todo el país. Los corruptos son quienes realizan dichas afirmaciones". En una palabra, un insulto al "cardenal del cambio", que tantos insultos tuvo que soportar por trabajar decididamente en favor de la transición española y la nueva forma independiente de relación entre Iglesia y Estado.

PROGRAMAS RELIGIOSOS PARA UNA "IGLESIA DORMIDA"

Otro tema que ha despertado polémica últimamente es la cuestión de los programas religiosos de televisión. En unas jornadas de Comunicadores Cristianos, celebradas a principios de febrero en Madrid, en las que el obispo presidente de la Comisión de Medios de Comunicación, Joan Martí Alanis, acusó a muchos cristianos de "haber privatizado su fe", María Antonia Iglesias, directora de programas informativos de la televisión pública, lanzó una dura crítica contra los programas religiosos de TVE, cedidos por el ente a la Conferencia Episcopal. Dijo que los programas religiosos "están llenos de buena voluntad, de esfuerzo y de convicción por parte de quienes los realizan, pero no sirven, son inútiles, no son rentables para la Iglesia católica a la que pretenden ayudar". Añadió que "padecen una saturación de confesionalidad, tan estrecha, que no pueden trascender el ámbito de los ya convencidos, incluso de los militantes o

beligerantes. No sirven a la reflexión personal y colectiva sobre el mundo de hoy, desde una perspectiva creyente; no favorecen el debate con la cultura moderna, y, lo que es peor, no turban, no inquietan, no desasosiegan las conciencias".

Durante la mesa redonda en la que la directora de informativos de TVE pronunció estas palabras hubo una encendida polémica y unas palabras de defensa, sobre todo a cargo de las personas responsables de estos programas. Pero la verdad es que no somos pocos los que compartimos semejantes tesis sobre la calidad de los programas. Sobre el hiperconfesionalismo de los programas religiosos, el obispo de Badajoz, Antonio Montero, dijo que "la confesionalidad de los programas religiosos es consecuencia de los Acuerdos Iglesia-Estado, lo que no es incompatible con la calidad de los mismos".

Pero muchos nos preguntamos si la falta actual de pluralismo interno en la Iglesia no será la causa de la falta de calidad de estos programas, ya que sin polémica es muy difícil, por no decir imposible, interesar a los televidentes. De aquí que los mejores programas "religiosos" sean los que no son religiosos, es decir, cuando en otros debates y espacios se tratan temas religiosos o éticos desde una perspectiva polémica y plural.

Ante tales y diversos pronunciamientos, no deja de ser significativa la intervención del arzobispo Fernando Sebastián, uno de los candidatos más firmes para sustituir al cardenal Suquía en Madrid y quizás en la presidencia de la Conferencia Episcopal. Según Sebastián, la Iglesia española corre el riesgo de convertirse en una nueva "Iglesia del silencio". No del silencio que viene impuesto por la persecución, "sino que procede de la propia resignación y desánimo". El arzobispo añade que "no podemos aceptar la paz a cualquier precio, en concreto, al precio de convertirnos en una Iglesia minoritaria y socialmente irrelevante e insípida, por habernos dejado colonizar interiormente por las formas de vivir del secularismo triunfante".

El ex secretario de la Conferencia Episcopal, hoy arzobispo coadjutor de Granada y administrador apostólico de Málaga, en un extenso informe publicado por la revista "Ecclesia", a propósito del último sínodo, añade que "contamos con una mayoría de bautizados poco evangelizados, poco convertidos, poco formados, poco activos, que sin embargo tenemos que seguir atendiendo con afecto y solicitud. Tenemos unos cuadros ya en declive biológico, algo cansados, un poco desconcertados, sobrecargados de trabajo en muchos casos y poco experimentados en una pastoral comunitaria y misionera. Los obispos no acabamos de superar las barreras de comunicación con nuestro pueblo y con la sociedad española. El ambiente de desconfianza y rechazo persiste. La misma abundancia de instituciones religiosas, asociaciones, unas más activas y eficientes que otras, hace muy difícil entre nosotros la coordinación y la mínima disciplina operativa. Contamos con movimientos e instituciones vigorosas, pero no acabamos de entendernos y de poner en marcha unas cuantas líneas de trabajo comunes, armoniosas y estables. Por otra parte, la agresividad anticlerical y antirreligiosa es excepcional en el conjunto europeo. Muchos de nuestros fieles no acaban de darse cuenta de ello y prefieren no verlo para no tener que sacar consecuencias teóricas y prácticas bastante exigentes. Los españoles somos duros de cabeza y no nos dejamos convencer fácilmente".

No cabe duda que el balance arroja un lúcido diagnóstico de la situación actual. Otra cosa es que sean aceptables todos sus aspectos y qué estrategia se esté programando desde arriba para solucionar los problemas de esa Iglesia española dormida. Desde luego no parece que el mejor procedimiento sea atrincherarse en la ortodoxia, en una visión antidiluviana de la sexualidad y en una recuperación del influjo de la Iglesia para volverla "relevante" en la sociedad española. ¿Cómo? ¿Desde la nostalgia de la cristiandad?

LLANOS, UN "CURA ROJO" PARA LA RECONCILIACIÓN

Desde nuestra última crónica, el acontecimiento que más tinta ha hecho derramar y mayor conmoción ha producido es la muerte del padre Llanos.

Con lágrimas en los ojos, los comunistas rezaban y los creyentes cantaban "la Internacional". En el entierro del padre José María de Llanos se pudieron ver hermanadas aquellas dos Españas que se enfrentaron en una guerra fratricida. Marcelino Camacho se unía a la oración de un misterio del rosario y entre los católicos más críticos del "cura comunista" había una certeza de que había muerto un hombre santo o, al menos, un hombre coherente, en medio de un mundo de corrupción e incoherencia.

José María de Llanos falleció el 10 de febrero en Alcalá de Henares a punto de cumplir los 86 años, a consecuencia de una neumonía y de los achaques de la edad. Había nacido en Madrid en 1906, donde se licenció en Ciencias Químicas. En 1927 ingresó en la Compañía de Jesús. La filosofía la estudió en el exilio, en Bélgica, y la teología en Granada.

Durante sus primeros años de sacerdocio se consagró al apostolado universitario. Se adivinaba ya el estilo del primer Llanos: un hombre generoso y entregado, que había vivido la guerra civil "cara al sol". Se contagió de aquella vibración posbélica. Pero se orientó más a los ideales de la Falange que al franquismo. "Mi entusiasmo por los chicos del Frente de Juventudes era por José Antonio y no por Franco".

Ridruejo, Laín, Ruíz Giménez, Tovar, compañeros de aquellas horas, saben hasta qué punto Llanos vivía aquellos escarceos políticos desde la mística y la libertad. Ruíz Giménes, que, como él, ha experimentado etapas tan diferentes, ha dicho estos días: "Nos enseñó que se puede conjugar la lucha por la libertad con la pasión por la igualdad, el respeto a las viejas cosas y el afán por las cosas nuevas, la pugna por la justicia y el empeño por la paz. En su persona y en la aventura de su vida reinaron la fortaleza y la ternura, la repulsa de la tibieza y el calor de la esperanza".

Después de dirigir cientos de tandas de ejercicios, incluida una al mismísimo jefe del Estado, Francisco Franco, y de arengar a los chavales del SEU y el SUT, se dio cuenta de que Cristo estaba entre las chabolas. Allí se fue a vivir la vida de los más pobres en plena intransigencia franquista. Eran los tiempos en los que la Guardia Civil desalojaba a los chabolistas a culatazo limpio y

cuando Llanos convocaba universitarios, que dedicaban sus fines de semana a construir las primeras casas del Pozo.

"Este pueblo me ha enseñado a ser comunista, pero yo no he sabido enseñarle a ser cristiano", decía. No he conocido un hombre tan crítico de su propia labor. Era, por carácter, pesimista. Pero no con un pesimismo destructor, sino dulce y piadoso, que le permitía al mismo tiempo rezar el rosario todos los días y alzar el puño para escándalo de bien pensantes, afiliarse al Partido Comunista y celebrar largas y devotas misas en las que, me contaba: "mezclo textos del Canon con poemas de Rafael Alberti y Pablo Neruda". "No supe, no, transmitir la fe —afirma en sus últimas declaraciones a Juan Abarca—. Supe hacer la capilla, hacer las obras, hacer las escuelas. Pero eso no es ser cristiano".

La intuición de la gente captó enseguida hasta qué punto aquel cura era distinto; y Llanos, a pesar suyo, pudo ver en el nuevo Pozo de la democracia una calle con su nombre y recibir innumerables homenajes.

No era fácil de trato, sobre todo con sus compañeros jesuitas, quizás por su carácter y genialidad. El padre José María Díez Alegría lo definía certeramente, no sin humor, calificándole de "vesícula biliar del Cuerpo Místico".

De la chabola primero, después del cuchitril en que vivía, y del común de trabajadores más tarde nacieron tres mil artículos de Prensa, docenas de libros, que van desde aquellos "Reportajes para Cristo" (1954) a "Creo en Jesús" (1975). El "Ya", "Arriba", "El Ciervo", "Signo", "Mundo Obrero"... saben de su brillante y acerada pluma, que él mismo fue recortando por un compromiso de austeridad, mientras en el secreto de su soledad seguía escribiendo poesía. Porque Llanos fue, ante todo, eso, un soñador, un poeta que escribió con los hechos de su vida, y no con palabras, sus mejores poemas.

A raíz de su pública asistencia a un mitin comunista en 1974, cuando levantó el puño, Llanos me escribía agradeciéndome que, como director entonces del semanario "Vida Nueva", siguiera publicándole sus artículos. Le acababan de echar del "Ya", por comunista. Fue por entonces cuando quiso dejar de publicar, pero de un modo o de otro no podía abandonar la pluma. Hace aún pocos días me envió, junto con una deliciosa foto de su primera misa en Granada, su último libro-entrevista: "Perdonad si os he molestado", auténtico testamento, prologado por el cardenal Tarancón, que siempre le respetó aunque no le comprendiera del todo. En este libro sigue apareciendo tan rebelde e inclasificable como siempre, metiéndose incluso con los teólogos de la liberación: "Suplantar a los pobres en su liderazgo me parece una cosa absurda, absurda".

Amaba a la Iglesia, pero de una forma muy particular. Él hablaba de la "ancha Iglesia", la que le había dado a conocer a Cristo. Decía: "El problema es cuando comienza a ser poderosa, cuando se acerca a la cúspide romana".

Su muerte ha revelado hasta qué punto José María de Llanos tenía numerosos e influyentes amigos. Emocionaba ver en sus funerales personajes tan dispares como Marcelino Camacho, Julio Anguita (PC), junto al ministro de Educación, Javier Solana (PSOE) o Álvarez del Manzano (PP).

Su amistad más emblemática fue con Dolores Ibárruri, la Pasionaria. Se reunía con ella periódicamente a merendar juntos. Eran dos personas apasionadas, que incluso evocaban viejas canciones religiosas como "Cantemos al amor de los amores". Días después de su muerte entrevisté a Llanos para un periódico nacional. Me dijo: "Dolores está en el cielo". Al día siguiente volvieron a rechinar las estructuras de los que controlan también las plazas del Paraíso.

El provincial de los jesuitas, Elías Royón, dijo en su funeral: "Llanos nos pertenece a todos un poco; nadie puede apropiárselo con exclusividad; fue de todos, a la vez o sucesivamente... A lo largo de sus más de cuarenta años de vida sacerdotal, estuvo allí donde intuyó que se podían suscitar y vivir ideales de generosidad; contactó fácilmente con quienes soñaban en utopías y quehacer de servicio, entrega y libertad. Contagió a no pocos y creó a su alrededor espacios donde no había lugar para el egoísmo y la mediocridad. Este soñar ideales y utopías, esa mezcla de poesía y evangelio, de humano y divino, le acompañó hasta días antes de su muerte".

En los últimos días le gustaba celebrar su misa en un altar lleno de fotos de su familia, de sus compañeros jesuitas, Dolores, el Papa, la humanidad. La noche antes de morir vio el debate de La Clave, dedicado a la polémica beatificación de Escrivá de Balaguer, y sus últimas palabras fueron: "Rezad por mí". Y así ha sido. Hasta los viejos comunistas que alzaban el puño delante de su tumba, rezaron con el estremecimiento de saber que estaban ante un hombre justo, lleno de debilidades, como él mismo reconocía hasta la saciedad, pero auténticamente cristiano.

La instantánea de aquel entierro inmortalizó para siempre la extraña y maravillosa mezcla que ha sido el padre Llanos: un cura rebelde, amigo de los pobres, que llegó a hacer rezar juntas a las dos viejas Españas.

BEATIFICACIÓN DE ESCRIVÁ: CONTINÚA LA POLÉMICA

Por motivos muy distintos, sigue siendo protagonista monseñor José María Escrivá de Balaguer, cuya beatificación está anunciada para el 17 de mayo. Ininterrumpidamente se ha abierto una polémica en la Prensa, que pone en duda la santidad y ejemplaridad del fundador del Opus Dei.

La cumbre de esta polémica la constituyó sin duda la transmisión del programa televisivo "La Clave", en el que se habló con una libertad y claridad admirables. Por primera vez, tres miembros del Opus Dei aceptaron el desafío de enfrentarse con ex miembros, periodistas y el sobrino de Escrivá. El resultado fue una derrota llamativa ante la opinión pública de los argumentos del Opus. Los miembros de la Obra no supieron o no pudieron defender a su "santo".

Entre los argumentos aportados en contra de la beatificación, por diversas publicaciones españolas y extranjeras, aun admitiendo que era "una buena persona", destacan que hacía discriminación racial, que era colérico y padecía de megalomanía, que dudaba de la salvación de algún papa, como Pablo VI, que preveía su futura canonización, etcétera.

Entre los documentos más importantes hay que señalar la toma de postura del Consejo de la Conferencia de Teólogos Pastoralistas de habla alemana sobre la beatificación. Precisando que las opiniones de los firmantes no se refieren a la integridad subjetiva de monseñor Escrivá, sino "al carácter de modelo de esa personalidad" que pretende ofrecerse, el documento ataca la imagen que de Dios, la Iglesia y el mundo presenta el fundador del Opus, que revela reducciones teológicas decisivas. El texto cita un artículo de Hans Urs von Balthasar, publicado en 1963, que criticaba las llamadas militantes y sugerentes que a menudo contiene *Camino*, la indoctrinación integrista y fundamentalista que nacía de Escrivá. Los firmantes muestran su intranquilidad de que la Iglesia dé por bueno y sacralice este estilo de pensar. "Nuestra impresión es que —concluye el documento— la beatificación del fundador del Opus Dei pone de relieve un dudoso y opaco poder en la Iglesia y olvida el cuidado pastoral de la unidad en la diversidad".

La contestación a este texto, firmado por Wilhelm Zauner, del postulador general, Hilario Capucci, es que "de las graves difamaciones que usted y su consejo expresan en la carta y en la toma de postura tendrá que responder ante Dios". Después de acusarle de indecencia, añade: "¡Dios le perdone! También el obispo Portillo le perdona y con él todos los creyentes de la prelatura".

Por su parte la Asociación de Teólogos Juan XXIII muestra "una honda preocupación teñida de malestar". Piden que se aplace la beatificación. "Anteponer la beatificación de monseñor Escrivá a la de Juan XXIII e incluso a la de monseñor Romero —por citar dos ejemplos significativos— es difícil de comprender por una buena parte de los católicos". Sin cuestionar a Escrivá, los teólogos ponen el acento "en las consecuencias del acto de beatificación, al ejemplarizar con la autoridad papal indirectamente una obra, el Opus Dei, que suscita reacciones contrapuestas por sus formas de obrar y de pensar".

Aunque no muy conocidas en nuestro país, tienen especial importancia las declaraciones de Juan de Dios Martín Velasco a la revista italiana "Il Regno", donde habla de "escándalo" ante la beatificación. "La persona de Escrivá de Balaguer se propone como modelo de vida cristiana. Es una persona que a nuestro modo de ver, no lo merece del todo. No creemos que se pueda indicar como modelo de ejercicio de la vida cristiana a quien se ha servido del poder para poner en pie la obra y para extenderla, la ha dirigido con criterios de oscuridad —la mafia blanca—, no ha aceptado el magisterio del Papa y de los obispos cuando no coincidía con su modo de ver las cosas, aunque ahora el Opus se muestre paladín del papado. No eran así las cosas en tiempos de Pablo VI y el concilio. Que se proponga como modelo de vida cristiana una persona que reclama el marquesado para sí mismo, aun sin tener derecho, parece un contrasentido y un escándalo para muchos cristianos, que conciben la vida cristiana de manera diferente de como se propone por el Opus". Además el ex rector del seminario de Madrid observa en el proceso no pocas anomalías.

Por supuesto que ha habido reacciones, sobre todo de miembros y simpatizantes del Opus. Quizás la defensa más importante, por la personalidad de

quien la firma, es la que publicó el cardenal Angel Suquía, en la tercera página de "ABC", nada más conocerse la resonancia internacional que tuvo un artículo de *Newsweek*, que acusaba a Monseñor de simpatías pronazis.

ADALIDES DE LA ORTODOXIA

Otros nombres propios han suscitado el interés estos últimos meses. Y entre los nombramientos, el de monseñor Eduardo Martínez Somalo, para prefecto de la Congregación de Religiosos, en Roma; y, en España, la del nuevo obispo de Avila, en la persona del teólogo Antonio Cañizares.

El nombramiento tiene más metralla de lo que a primera vista parece. Durante los últimos años los religiosos han dado quebraderos de cabeza a Juan Pablo II, porque constituyen hoy día un sector que se caracteriza por su libertad y vocación profética y tienen una cierta discrepancia con la línea del actual pontificado. Religiosos son la inmensa mayoría de los teólogos de la liberación; religiosos muchos de los que han dado su vida en diversas partes del mundo, y religiosos los que sacan los pies del plato de la ortodoxia y escriben, opinan y se comprometen en terrenos seculares y fronterizos, como las grandes causas de la vida moral, la investigación y la justicia en el mundo.

Las medidas más coercitivas y tajantes de la reciente historia de la Iglesia las protagonizó, aunque la inmensa mayoría de la gente lo desconozca, un arzobispo español hoy cardenal y entonces "número tres" del Vaticano, el sustituto de la Secretaría de Estado, Eduardo Martínez Somalo. A este riojano curial, que procede de carrera diplomática y ascendió de forma fulminante por su amistad con el entonces arzobispo Adrej María Deskur, una especie de príncipe polaco, íntimo de Karol Wojtyla, se deben los pasos más firmes para "meter en vereda" a los religiosos, que estaban intentando sincronizar sus relojes con el mundo actual, gracias al Vaticano II.

"Martínez", como le llaman en Roma, intentando evitar el "Somalo" —ya que *somaro* significa "burro" en italiano— empezó por apoyar la prelatura personal del Opus Dei; a continuación provocó el golpe de Estado en los jesuitas, interrumpiendo su proceso constitucional e imponiéndoles un delegado papal, señalado a dedo, medidas que acabaron por desautorizar y humillar al enfermo Pedro Arrupe, protagonista de la renovación religiosa posconciliar y profeta del compromiso con la justicia.

Más tarde vinieron los franciscanos y dominicos. Y, por último, a Martínez Somalo se debe en gran medida el affaire de las carmelitas descalzas, que ha dividido esta benemérita orden contemplativa española en dos sectores, uno de conventos integristas, que recibieron la primera aprobación y bendición del Papa, y otro que, pacientemente, ha tenido que esperar una aprobación que, por fin, ha llegado después de haber agotado todas las vías legales.

No hace falta añadir más para colegir el significado del nombramiento de monseñor Martínez. Es una bendición del Papa, que le anima a "conducir a la ortodoxia" a estas ovejas consagradas y descarriadas, que por cierto utilizan su

libertad y su no dependencia directa del obispo para trabajar en las zonas más pobres, fronterizas y arriesgadas de la Iglesia, a donde nadie quiere ir y a veces hasta con peligro de su vida.

Dos temas han de estar en la mirilla del cardenal riojano: América Latina y el próximo Sínodo episcopal. En América ya la Santa Sede ha apretado los tornillos a la CLAR (Conferencia Latinoamericana de Religiosos) interviniendo en sus elecciones y nombramientos, acusada de temporalismo y marxismo. En el Sínodo, porque versará, como tema monográfico, sobre los religiosos y será preparado meticulosamente por este hombre de confianza del Papa.

Juan Pablo II siempre identificó la vida religiosa con la monástica y esto le ha hecho difícil comprender a religiosos insertos en el mundo y en trabajos seculares. Si en el Vaticano se ha impuesto para los sacerdotes seculares la imagen de cura-cura como la de café-café en una línea espiritualista, puede imaginarse lo que molesta que haya frailes y monjas haciendo de animadores sociales, con opciones políticas en materia de deuda externa y contra los gigantes del Norte.

Bien es verdad que todos estos pasos los dio siempre Martínez Somalo con tiento y mano izquierda. Pero, conociendo su trayectoria, no hay duda de que la "operación Martínez" es una vuelta más hacia la derecha en las tuercas que cierran a la Iglesia católica en el armazón de la estricta ortodoxia. La ventaja, para los que tenemos fe, es que gozamos del pleno convencimiento de que, a pesar de todo, el Espíritu vuela libre.

Lo mismo se puede decir del ascenso de Cañizares a obispo de Avila. En sus actividades en el seminario de Madrid y, sobre todo, como director del secretariado de la Comisión Episcopal de la Doctrina de la Fe, se ha destacado como un cazador profesional de teólogos progresistas, por lo que se le llamaba no sin sorna "el pequeño Ratzinger". No es un hombre pastoral ni aún menos con la sensibilidad del pueblo, sino un teólogo de gabinete, más bien miedoso y constreñido. Se ha querido premiar con este gesto a un claro representante de la ortodoxia militante. Si éste es el modelo de obispo que se propone, sobran todos los comentarios.

Por eso resulta casi cómico que la prensa conservadora hable de un movimiento entre los obispos "progresistas" (o ala izquierda de la Conferencia Episcopal, como si la hubiera) para organizarse y buscar un sucesor de Suquía. La pretendida reunión se habría celebrado en Sigüenza y el candidato de la "izquierda" sería don Elías Yanes (!).

Más bien, las contradicciones de un momento difícil contrastan con la esperanza de una Iglesia que vive y sufre en el pueblo, una Iglesia que querría ver encarnada en la sociedad la palabra viva del Padre, Jesús de Nazaret. Lamentablemente esa Iglesia no es escuchada y ante el proceso de secularización de nuestra sociedad, todas las culpas se achacan al "laicismo militante", sin preguntarnos qué noticia somos nosotros para un mundo aburrido de imágenes y palabras inauténticas. No es de extrañar, por otra parte, que ante tales contradicciones y nuevos modelos, la Iglesia española prefiera dormir a despertar, quizás para no contemplar lo que está pasando.